

-EL BOSQUE Y SU RELACIÓN CON LOS RITMOS PLANETARIOS-

En el curso de agricultura de 1924, Rudolf Steiner hizo referencia a la relación entre ciertos árboles y el ritmo de algunos planetas, como por ejemplo los pertenecientes a la familia “Quercus” (robles, encinas, alcornoques, etc.) con el planeta Marte. A las coníferas y olmos con los ciclos de Saturno.

De éstas y otras conferencias que Steiner dio en diversos ciclos a lo largo de su vida, así como de las observaciones e investigaciones posteriores realizadas por muchos agricultores biodinámicos, como María Thun, se ha podido comprobar estas relaciones, comenzando así a aplicar en la práctica estos conocimientos.

Su aplicación en la regeneración de bosques, en el cultivo de árboles frutales, en jardinería e incluso en los setos y matorrales de separación entre cultivos o de producción de frutos de baya, será de gran provecho para todos.

El bosque:

En un organismo natural sano –o “ecosistema” como hoy se llama- el bosque ocupa el mayor espacio. De él dependen cuestiones tan importantes como la regeneración de los espacios cultivados y las posibilidades de recreo de los hombres.

Con el desarrollo de la industria se arrasaron bosques que habían crecido durante cientos de años. Así sucumbieron grandes zonas boscosas en todos los continentes. Tan solo en algunos casos se recomponía el daño replantando nuevos bosques mixtos, con especies diversas. También Europa se vio afectada por el fenómeno de no dejar tiempo suficiente a los árboles de crecimiento lento. Por eso se propagaron sobre todo las coníferas, que garantizaban el rápido crecimiento de su madera. Nadie pensó en los ritmos cósmicos.

Sin embargo, Rudolf Steiner advierte en su “Curso de Agricultura” que el crecimiento de la madera ha de contemplarse junto al ritmo de los planetas. Este curso, dado en 1924, es la base de la agricultura biodinámica.

En él se indicaba la conveniencia de que aquel que plantase bosques de roble conociese los ritmos de Marte, y el que plantase coníferas conociese los ritmos de Saturno. Se decía así: *“En plantaciones de coníferas, donde las fuerzas saturnales juegan un papel muy importante, se consiguen resultados muy diferentes si la plantación se realiza durante el llamado periodo creciente del planeta, a si se realiza en cualquier otro. Quien sepa considerar estas cosas podrá decir con toda certeza cómo puede ver en las plantaciones que el crecimiento está relacionado con la comprensión en conjunto de todas estas fuerzas.”*

Sobre esta cuestión, contaba Kurt Wilmann (ingeniero forestal) hace ya treinta años, cómo observando las anotaciones realizadas a lo largo de ciento treinta años en una gran zona boscosa de Hessen, se podía ver que las superficies plantadas bajo influencias favorables de los planetas crecían sanas y fuertes, mientras que plantaciones efectuadas con ritmos desfavorables ya estaban destruidas por polillas u otras plagas.

Si observamos actualmente el problema de los bosque europeos –que todo el mundo llama “la muerte del bosque”-, veremos que hay muchos factores, descritos con amplitud en la prensa y otros medios de difusión, relacionados con el deterioro del ambiente. El cuadro de daños muestra diversos aspectos. Por una parte se ha observado en las talas de las coníferas que el crecimiento anual es inferior al que había en el pasado. Por otra parte los árboles entran en una especie de parálisis. Si esta sobreviene cuando los capilares están abiertos, entonces permanecen abiertos y el árbol pierde su savia por evaporación en poco tiempo. Se transforma rápidamente en azúcares que

El bosque

atraen plagas de pulgones y otros insectos. Durante mucho tiempo se ha culpado a los insectos de la muerte de los árboles y se ha luchado contra ellos cuando en realidad ya no había nada que salvar.

Si la parálisis sobreviene cuando los capilares están cerrados, entonces ya no se abren más. El árbol no puede transpirar la savia ascendente y se ahoga en ella. Cortando los árboles en este caso, se veía que la parte inferior de sus troncos estaba llena de savia. Los pies así afectados eran atacados por hongos, pero esto no era más que la consecuencia. Por eso luchar contra los hongos tampoco solucionaba nada. El árbol terminaba muriendo.

Hallamos la primera mención de estos casos en la muerte de píceas ocurrida en Schlesien (Región de Alemania que hoy pertenece a Polonia) alrededor de 1860. Hacia 1890 vuelven a encontrarse anotaciones de muertes de píceas aproximadamente 150 kilómetros más hacia el oeste. En 1920 entra en Sajonia y en Vogtland un nuevo periodo de esta enfermedad. En 1950, en las montañas Riesengebirge (Hoy perteneciente a Polonia) y Erzgebirge (Este de Alemania) se presentan las hondas mortales que aniquilan totalmente amplias zonas. Por primera vez se observa en estas fechas una nueva consecuencia de la enfermedad: en los valles adyacentes ya no crecen los cereales, las patatas ni las hortalizas.

El último gran avance de la enfermedad se inicia en 1975-76 en los bosques de Baviera y sus prolongaciones montañosas hacia el norte. Al acercarse la fecha de 1980, la destrucción del bosque comienza a invadir toda Europa. Aunque en las primeras apariciones de la enfermedad ésta se detenía en los años siguientes, no ha ocurrido así tras la última aparición. El ambiente tiene tan afectadas sus fuerzas vitales que las consecuencias no son previsibles, la fertilidad del suelo y todo el ecosistema en general está sumamente debilitado por la aplicación de productos químicos, por la radioactividad, las ondas de radar, los residuos de las centrales nucleares y la incesante proliferación de los motores de explosión. La simbiosis y los microorganismos que toda planta necesita en su zona radicular están destruidos en amplias áreas, donde las plantas sufren la atrofia de sus pelos radicales. Los abonos químicos ni siquiera pueden ser aprovechados.

Rudolf Steiner explicaba a los agricultores que los árboles eran como erupciones o prolongaciones de la tierra. El hablaba de fluidos vivos a los que llamaba “la savia de la tierra”, que evidentemente estaban relacionados con el elemento “Tierra” y con sus fuerzas vitales. Subiendo hacia arriba por el árbol, esta savia se hace más química y permite que se condensen los minerales en la madera. Aquí, en todo el proceso de disoluciones y reacciones que tiene lugar, encontramos el elemento “Agua” en acción. Después –y seguimos subiendo- la parte acuosa llega a las hojas, encontrando en ellas las fuerzas del aire y de la luz de la periferia cósmica, y a través de ellas se renueva. En esta asimilación toma parte activa el elemento “Aire-Luz”. Por último, en la relación del árbol con la periferia cósmica actúan fuerzas estelares que intervienen en los procesos calóricos del cambium. A través de estos procesos se proporciona año tras año el sustrato cósmico propicio para el nuevo crecimiento de la planta anual sobre la madera (sobre la erupción de la tierra).

Los cuatro componentes se corresponden, pues, de la forma siguiente:

Savia de la Tierra	Elemento Tierra
Savia de la madera	Elemento Agua
Savia de vida	Elemento Aire-Luz
Cambium	Elemento Calor

El bosque

Las leyes de estos cuatro elementos, a los que continuamente nos hemos referido en nuestras investigaciones a lo largo de treinta años, representan en última instancia el papel de mediadores de los ritmos y fuerzas cósmicas. En el cuidado de los árboles debería tenerse en cuenta la cuádruple equivalencia dada en el cuadro anterior. Según esta, los árboles deberían ser abonados en su corteza. A este respecto son ampliamente conocidas las fuerzas curativas de la pasta de arcilla y boñiga hecha con suero. Ya a principios de este siglo existían lugares terapéuticos en los cuales los tratamientos curativos se realizaban mediante suero. Añadiendo además a la pasta de arcilla y boñiga o al material para pulverizar cenizas de madera y basalto en polvo se aumenta el efecto. Las aplicaciones se hacen embadurnando o pulverizando los troncos. Después del segundo o tercer tratamiento la corteza está totalmente renovada, consiguiendo con ello al mismo tiempo un rejuvenecimiento en la formación del cambium.

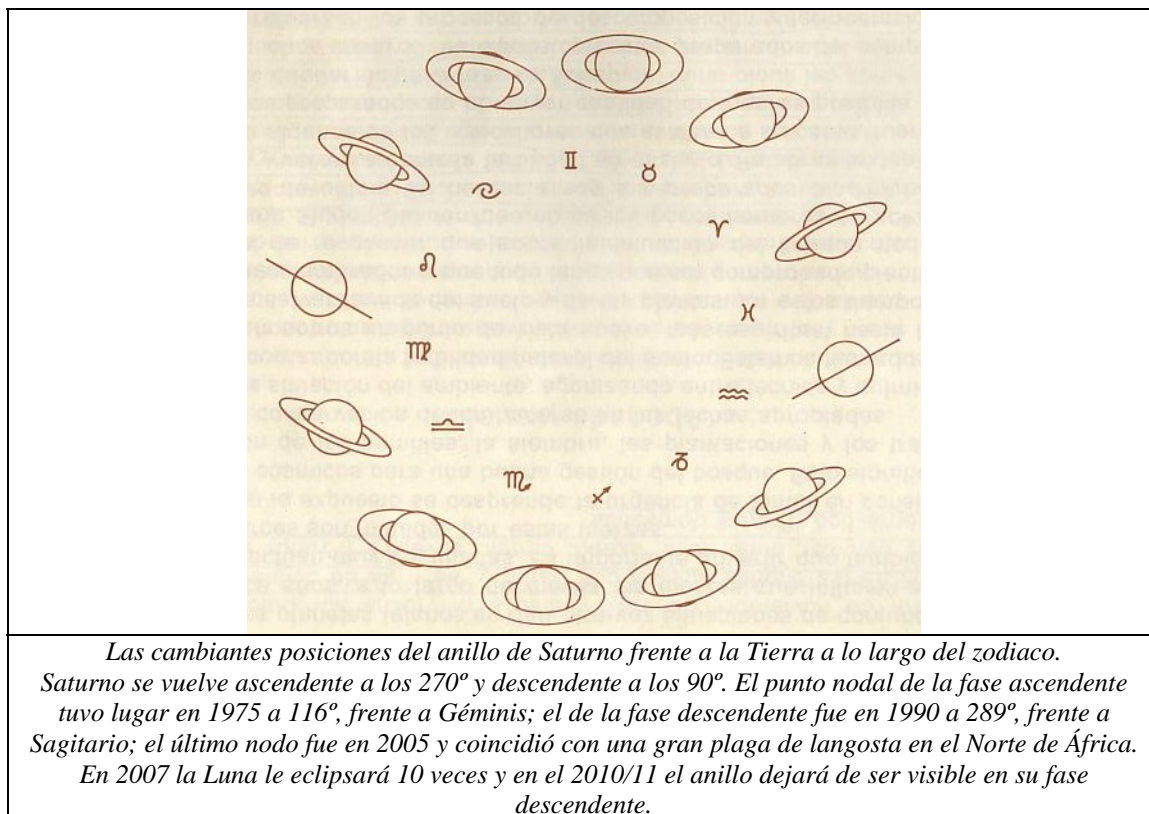
Para el sistema radicular lo más importante es cuidar el buen desarrollo de los organismos del suelo, pero nunca a base de abonados muy fuertes.

Todas estas medidas son aplicables no solo para los árboles forestales, sino también para los frutales, árboles o arbustos.

Pero volvamos a la cuestión de los ritmos. Habíamos comprobado la muerte de abetos. Habíamos comprobado la muerte de abetos de ciento veinte años, píceas de noventa años y pinos de sesenta años. Por otra parte, condicionado por su tiempo de recorrido orbital, encontramos ritmos de treinta años para Saturno, es decir, observamos como determinadas influencias se repiten siempre cada treinta años. Miremos ahora a los puntos nodales de los planetas, es decir, las fechas en las que las trayectorias de sus órbitas cortan la eclíptica. En numerosas investigaciones hemos comprobado que siembras o plantaciones realizadas en estas fechas nodales experimentan siempre problemas de crecimiento que incluso son transmitidos a través de las semillas a las generaciones siguientes. Saturno se encontraba en agosto de 1975 en su posición nodal. Las influencias negativas se extienden aproximadamente a lo largo de tres grados, lo que para el lento Saturno significan algunos meses, y mucho más teniendo en cuenta que en este tiempo el planeta es retrógrado a pesar de estar en su fase ascendente.

Pero se añade además otro fenómeno: los planetas tienen en parte también sus “lunas”, que giran alrededor de ellos como aquí en la Tierra ocurre con nuestra Luna. Saturno tiene 12 lunas que giran a distintas velocidades alrededor de él. Además está rodeado por el anillo. A la rotación propia de Saturno hay que añadir la rotación del anillo y la variación de su posición relativa con respecto al planeta. Aproximadamente a la mitad de su fase ascendente, como también hacia la mitad de la fase descendente, la posición del anillo pasa por lo que podemos llamar punto cero. En estas fechas el anillo no es visible apenas: se percibe como una línea. La pregunta que queda flotando es la siguiente: ¿se bloquea en estos momentos la influencia de Saturno sobre la Tierra?

Nota: lo que aquí se está diciendo, es válido solo para el hemisferio Norte, ya que en el hemisferio Sur es experimentado exactamente al contrario, de manera que lo que para nosotros es descendente, para ellos es ascendente y viceversa. Por lo tanto, lo que se está describiendo sobre Saturno en relación a si los anillos son o no visibles, sucedería en su caso 15 años antes y 15 años después de las fechas que se indican a continuación. Sin embargo en lo referente a otras posiciones como nodos, eclipses, oposiciones, etc., las fechas son correctas y simultáneas en ambos hemisferios a la vez.



De lo dicho anteriormente se saca una conclusión clara: el punto crítico descrito en el tramo descendente de Saturno coincide con los datos de la aparición de la enfermedad que habíamos extraído de la bibliografía forestal. 1860/61, 1890/91, 1920/21, 1950/51, 1980/81, 2010/11, 2040/41, son siempre las fechas en las que aparece una nueva onda mortal. Ya que a lo largo de nuestros más de treinta años de investigaciones sobre ritmos cósmicos no se ha producido ningún caso que podamos atribuir al azar, es necesario que se tomen con seriedad estos ritmos junto a todas las demás dificultades creadas por el deterioro ambiental.

Por si fuera poco, en el curso de los últimos años entra también en juego un factor más. Ya hemos indicado en las últimas ediciones de nuestro calendario de siembra cómo en estos últimos años los planetas están agrupados durante meses en un estrecho espacio cósmico. Esto produce muchas conjunciones en las cuales el planeta más cercano a la Tierra disminuye o anula totalmente las influencias del planeta más lejano. Esto ocurre en diciembre de 1983 y en enero y febrero de 1984. A partir de junio de este último año ya no habrá más oposiciones de planetas en lo que resta del mismo. (Hay que tener en cuenta que la próxima vez que se repita ese ritmo de treinta años en 2010/11, no se darán tantas conjunciones).

Para los planetas lejanos se dan otra vez situaciones de conjunción. Así desde hace años, a lo largo de meses las fuerzas que influyen sobre las coníferas actúan muy debilitadas. Es importante advertir que también hayas, robles y arces son influidos por estas fuerzas.

De todo lo expuesto se desprende la urgencia de tomar en consideración los ritmos cósmicos para una buena gestión del bosque. Esto significa que la recolección de las semillas, la siembra, las plantaciones y los trabajos de cuidado o conservación deben hacerse en las fechas apropiadas.

Dada la situación del ambiente, agonizando entre técnica y química, ya no se puede contar con la fertilidad natural del suelo. Estamos llamados a hacer brotar en

nosotros un punto de vista nuevo, más espiritual hacia la Tierra, que pueda salvar la vida del suelo y de las plantas. En estos tiempos en que estamos acostumbrados a que todo tenga que ser comprobado científicamente, hemos de reconocer que sobre la situación del bosque no sabemos apenas nada. Rudolf Steiner fue uno de los pocos hombres de nuestro siglo que realmente sabía. Su herencia son los *preparados biodinámicos*, que protegen y vuelven a crear la fertilidad en el suelo. Palabras textuales suyas dirigidas a algunos de los agricultores que asistían a su curso, fueron estas: **“Aplicad los preparados en la mayor cantidad de lugares posibles para que así puedan quedar oasis verdes en Europa.”**

Tras muchos ensayos realizados con estos preparados del compost se ha visto que refuerzan los procesos de descomposición y fermentación de las sustancias del abono, que reducen al mínimo las pérdidas de elementos, que favorecen la multiplicación de los organismos del suelo y del compost, y refuerzan la formación y estructura del suelo desarrollando un buen complejo húmico-arcilloso. Todas estas características ideales han desaparecido de los suelos en donde mueren los bosques. La acumulación de residuos en el medio hace que además las influencias desfavorables de las constelaciones cósmicas se vean incrementadas.

Fechas de siembra para los árboles forestales

Llegamos a al cuestión de cuáles son los tiempos apropiados para la siembra de las distintas especies de árboles forestales. Abedul, tilo, robina, (acacia), perales silvestres y alerces se relacionan con planetas de periplo más corto. Fechas apropiadas para sembrar o plantar son sobre todo cuando se producen oposiciones o trígonos planetarios. Los días que aparecen en el calendario en blanco o con -----, es aconsejable que no se utilicen para estas labores.

**En este párrafo M^a Thun sigue con una serie de recomendaciones de siembras de árboles ligados a Marte, Júpiter y Saturno, basándose en las posiciones de estos planetas en el año 1984 y en el caso de Saturno a partir de noviembre de 1987. En años posteriores sigue haciendo las recomendaciones correspondientes en cada uno de sus calendarios, con las fechas más apropiadas para cada tipo de árbol. La pregunta que ahora se plantea es: ¿Cuáles son los árboles que rige cada uno de los planetas?

Podemos tratar de dar respuesta a esta pregunta, basándonos en una recopilación de varios años de las recomendaciones de M^a Thun y de otros autores en la siguiente tabla:

PLANETAS	ÁRBOLES
Saturno	Coníferas, carpe, olmo, tuya, acebo, ciruelo silvestre, ciruelo cultivado, enebro, cedro, ojaranzo
Júpiter	Arce, haya purpúrea, castaño, manzano, membrillo, albaricoquero, melocotonero
Marte	Roble, encina, guindo, castaño de indias, nogal, tejo, escaramujo, ojaranzo, serbal, castaño
Venus	Tilo, abedul, peral, espino, endrino, ciruelos, albaricoquero, magnolia, lila,
Mercurio	Vid, saúco, melocotonero, serbal, olmo, albaricoquero, endrino, sauce, álamo, avellano
Sol	Avellano, castaño, fresno, nogal, pino, abeto, cedro, espino, grosellero

Como podemos observar en la tabla, faltan muchos árboles que habrá que seguir investigando y observando durante muchos años.

Algunos ejemplos:

En la página 50 del calendario de M^a Thun del año 2007 podemos ver algunos ejemplos de fechas recomendadas, de las cuales se pueden extraer varias conclusiones:

Algunas fechas recomendadas de siembra y plantación

Fecha	Árboles a plantar	Oposición planetaria
22-01	Abedul, peral, olmo, cedro, tuya, ojaranzo, endrino	Venus con Saturno
28-01	Alerce, saúco, abeto, haya, lauroceraso, endrino, albaricoquero	Mercurio con Saturno
10-02	Fresno, cedro, pino, enebrina, grosellero negro, tuya, endrino, albaricoquero	Sol con Saturno
28-04	Manzano, arce, ciruela amarilla, tilo, peral, endrino, albaricoquero, melocotonero	Venus con Júpiter
20-05	Sauce cabruno, ciruela claudia, castaño, endrino, albaricoquero, melocotonero	Mercurio con Júpiter
05-06	Fresno, manzano, avellano, serbal	Sol con Júpiter

1º- Como se puede ver M^a Thun solo recomienda como muy buenos para la plantación y siembra, los días en que se producen Oposiciones planetarias, es decir: cuando dos planetas se encuentran uno enfrente de otro con la Tierra en el centro. Sin embargo los Trígonos, (que en muchos casos pueden ser muy favorables también) solo son recomendados para talar maderas especiales que queremos que duren muchos años, bien sea para la construcción de viviendas, muebles, instrumentos musicales, tallas, etc. Siempre y cuando estos se produzcan en octubre, noviembre, diciembre y enero. Ahí se abre una posibilidad de investigación interesante, si tomamos notas de cuando realizamos nuestras siembras y plantaciones, luego en un futuro, podremos ver como se han desarrollado los diferentes árboles.

2º- En las tres primeras fechas podemos ver tres Oposiciones relacionadas con Saturno, en las tres últimas las relacionadas con Júpiter, vemos que algunos árboles se repiten para diferentes fechas, de lo que podemos deducir que por regla general la Oposición es favorable siempre, aunque lo sea más para unos árboles que para otros, es beneficiosa para cualquier cultivo, lo cual se verá más adelante con unos ejemplos de siembras de rabanitos que se realizaron en 2001.

3º- En algunos casos se plantea la Oposición con los planetas exteriores a Saturno, hay veces que M^a Thun las recomienda y otras en que no, ¿tal vez sea por el trasfondo zodiacal en que se producen? o, ¿tal vez por la época del año? o, ¿por los planetas implicados?

Son muchas las preguntas que quedan aún por responder, pero tenemos la suficiente información para ir resolviendo éstas, eso sí, es una labor de años, dado los largos ciclos de algunos planetas. Hay posiciones que pueden tardar muchos años en volver a repetirse, aunque nunca serán semejantes al completo. Por eso hemos de procurar estar atentos a cuando se producen, para tratar de planificar nuestras plantaciones más importantes, en las fechas más favorables, la diferencia bien puede merecer la espera.

Fechas para la tala de maderas especiales

Fecha	Árboles a talar	Trígono planetario
08-01	Roble, tejo, tuya, ojaranzo, haya, ciruelo	Marte trígono calor con Saturno
13-10	Leña para quemar	Sol trígono raíz con Neptuno
20-11	Nogal, aliso	Mercurio trígono luz con Marte
11-12	Abedul, peral, roble, tejo	Venus trígono luz con Marte
25-12	Alerce, abeto, haya, ojaranzo	Mercurio trígono calor con Saturno



En el calendario del año 1985 se publica un “Suplemento al capítulo de –El Bosque- correspondiente al calendario de 1984”

Los planetas tienen también su especie de lunas que giran alrededor de ellos, como aquí en la tierra ocurre con nuestra Luna. Saturno tiene 12 lunas que giran a distintas velocidades alrededor de él. Además está rodeado por los anillos. A la rotación propia de Saturno hay que añadir la rotación de los anillos y la variación de su posición relativa con respecto al planeta. Aproximadamente en la mitad de la fase ascendente, como también hacia la mitad de la fase descendente, la posición del anillo pasa por lo que podemos llamar un punto cero. En estas fechas el anillo apenas es visible desde la Tierra: se percibe como una línea. La pregunta que queda flotando en el ambiente es la siguiente: ¿se bloquea en estos momentos la influencia de Saturno sobre la Tierra?

Esta cuestión quedó sin respuesta en 1984. Desde entonces se han ido haciendo descubrimientos complementarios a lo que Rudolf Steiner expuso durante su “Curso de Agricultura”: Este anillo de Saturno es algo esencialmente diferente a lo que los astrónomos afirman de él. Este anillo saturniano es “salud en órbita” y el interior de Saturno es lo enfermizo, lo que enferma, visto en su más pura concentración”. Surge aquí la pregunta de si las fuerzas curativas del anillo, durante la fase decreciente de Saturno en que el anillo se hace invisible, son enviadas a otros lugares del universo y no a la Tierra.

El año pasado se señaló el efecto revitalizante que tenían los preparados biodinámicos. Los primeros ensayos que se llevaron a cabo en los bosques dieron como resultado un ligero aumento del verdor en aquellas zonas que fueron tratadas desde avioneta. Desgraciadamente no pudieron repetirse las pulverizaciones desde el aire todas las veces necesarias a causa de los elevados costes.

Entre tanto se ha encontrado una pulverización que no solo permite aplicarla por los campos, sino también en los bosques. Así mediante el preparado de estiércol (según M. Thun), los preparados para el compost 502 a 507, pueden ser pulverizados en los

bosques cuantas veces se desee, pudiéndose aplicar a continuación los preparados 500 y 501.

Con lo dicho esperamos haber aportado algo a los primeros intentos positivos para la solución de los bosques moribundos. Damos aquí las gracias a aquellos que sin escatimar trabajo ni esfuerzo han elaborado y puesto en práctica ésta y otras recomendaciones.

Color, aroma y sabor: lo astral cósmico en los alimentos

¿Dónde podemos ver lo astral? Para responder a esta pregunta veamos lo que dijo Rudolf Steiner en su curso de 1924:

...“Esto se puede ver inmediatamente en las verdes hojas: llevan en su forma, grosor y color verde, lo terrenal. Pero no serían verdes si no viviese al mismo tiempo en ellas la fuerza del Sol. Y en la flor con sus colores, vive no sólo la fuerza cósmica del Sol, si no también el apoyo que recibe la fuerza cósmica del Sol por parte de los planetas lejanos: Marte, Júpiter y Saturno. Solo si se consideran estas relaciones en el crecimiento vegetal, cuando uno mira la rosa percibe en su color rojo la fuerza de Marte. El amarillo girasol no lleva su nombre con total justicia, sino que solo lo lleva debido a su forma, por su color amarillo debiera llamarse en realidad <<flor de Júpiter>>, porque la fuerza de Júpiter, apoyada por la fuerza cósmica del Sol, engendra en las flores el color blanco y el amarillo. Si nos acercamos a una achicoria silvestre con su color azul, hemos de intuir en este color azulado el efecto de Saturno, que apoya el efecto del Sol. Por tanto podemos ver en la flor roja a Marte, en la blanca o amarilla a Júpiter y en la azul a Saturno. Y en la hoja verde vemos al Sol propiamente.”...

Página 64.

...“¿Cómo se puede lograr que el suelo tienda, por su constitución particular, a concentrar lo cósmico, a hacerlo más denso y con ello conservarlo en mayor medida en el ámbito de la raíz y de la hoja? ¿Cómo se puede hacer lo cósmico más sutil, de modo que sea atraído más fácilmente hacia arriba hasta la flor, coloreándola, o hasta la formación del fruto, compenetrándolo con un delicado aroma? Porque el delicado aroma de las ciruelas, tanto como el color de las flores, es lo cósmico que ha llegado hacia arriba hasta el fruto. En la manzana comemos realmente a Júpiter, en la ciruela a Saturno.”...

Página 67.

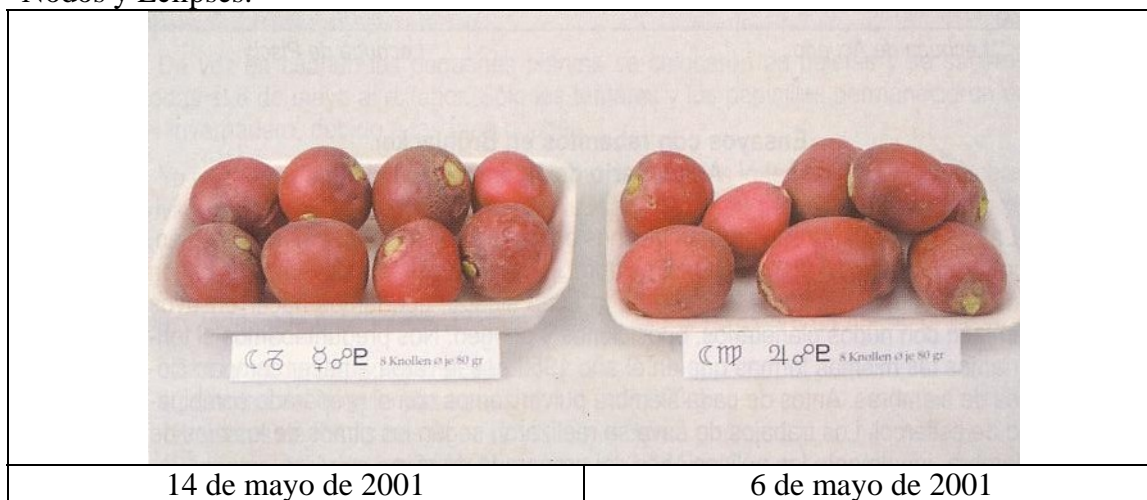
Esto nos lleva a plantearnos nuevas preguntas en el ámbito de la alimentación: ¿Qué es lo que realmente nos alimenta, las sustancias o las fuerzas? y ¿Las fuerzas procedentes de los alimentos de origen sintético, nos son de la misma utilidad que las procedentes de alimentos cultivados biodinámicamente? El aroma, el color y el sabor de los alimentos naturales bien cultivados es muy diferente que el de los alimentos que se han producido mediante agroquímicos. Es una queja generalizada de los consumidores: “que ni las frutas, ni las verduras, ni ningún alimento en general sabe como antes”. La respuesta de esta industria materialista, que no ha buscado las causas de esta falta de calidad de la forma correcta, ha puesto remedio añadiendo todo tipo de aromas, colorantes y saborizantes de origen químico sintético, falseando la realidad de los alimentos, tratando de engañar a al vista, al olfato y al gusto de los consumidores, con artificios cada vez mayores. Sin embargo nuestro organismo, no tarda en detectar la

ausencia de lo que le mantiene sano y más pronto que tarde comienza a manifestar todo tipo de desequilibrios.

Lo Astral, procede de los astros y es necesario para el hombre, cuyo origen también es cósmico, entrar en los complejos procesos de la nutrición nos llevaría demasiado lejos lo que no es el propósito de este artículo, orientado más bien a profundizar en la acción de las fuerzas cósmicas en el crecimiento vegetal, más adelante habrá oportunidad de tratar más a fondo este tema de la alimentación que va más allá de la mera ingesta de sustancias físico-materiales.

Experimentos con rabanitos en 2001 por M^a Thun

En la foto de más abajo se puede ver como las Oposiciones planetarias influyen favorablemente en el crecimiento general de las plantas (en este caso anuales). Como hemos dicho anteriormente no solo influye la posición de la Luna frente a una constelación, si no todo el cosmos en conjunto. La posición de cada planeta frente a las constelaciones y la situación de unos planetas respecto a otros crean continuamente un flujo de “fuerzas formativas” hacia lo vivo de la Tierra, que a veces favorecen el crecimiento en un ámbito u otro de la planta, o lo entorpecen como sucede durante los Nodos y Eclipses.



En la bandeja de la izquierda podemos ver unos rabanitos sembrados con la Luna frente a la constelación de Capricornio (raíz), cuyo crecimiento ha sido impulsado a la vez por la Oposición de Mercurio con Plutón.

En la bandeja de la derecha vemos unos rabanitos sembrados unos días antes con la Luna frente a la constelación de Virgo, también de raíz y en el que a la vez se produce la Oposición de Júpiter y Plutón. El peso medio de cada pieza era de 80 gr, sin problemas de parásitos, con una buena estructura y aroma.

De esta y otras experiencias semejantes podemos llegar a la conclusión de la gran importancia de tener en consideración los ritmos cósmicos a la hora de realizar los trabajos de siembra, plantación y cuidados posteriores, tanto para las plantas anuales como para otras superiores como los árboles destinados a vivir en ocasiones más de cien años. Más nuestra actuación no solo ha de tener en cuenta este aspecto que dirige su mirada hacia lo que procede del cosmos, también es necesario actuar en el otro polo, sobre la base que sustenta el crecimiento vegetal. La Tierra es la base, hemos de vivificar la tierra a través de un correcto abonado y de la aplicación de todos los preparados biodinámicos, ya que una tierra viva es más receptiva a las fuerzas formativas del cosmos que una tierra mineralizada. Los preparados biodinámicos realmente restituyen la fertilidad de la Tierra.